

te y Kierkegaard; las tesis existencialistas de Heidegger sobre «Maneras de ser y fundamento de ser del hombre» y finalmente el «Hombre en comunidad y en el camino hacia Dios» en Jaspers, donde son destacados especialmente los pensamientos de la comunicación y de la trascendencia.

En la segunda parte de su libro intenta Steinberg «tratar sistemáticamente los problemas desglosados de las doctrinas actuales del hombre... como problemas fundamentales del alma humana». Sus discusiones psicológicas se encuentran enteramente al servicio de la antropología filosófica. Ellas se esfuerzan por un conocimiento de aquellos rasgos esenciales de la vida anímica y del alma portadora, en los que descansa finalmente la particularidad del ser humano». (p. 8) Steinberg desarrolla sus tesis en cinco capítulos. De los problemas de la autopercepción y de la libertad del alma, le lleva su camino a través de las relaciones del ello y del yo, así como de espíritu y alma, hasta las profundidades de la vida anímica inconsciente.

Esta obra puede recomendarse como primera introducción a los problemas de la antropología filosófica.

WALTHER BRÜNING.

Fritz JOACHAM, VON RINTELEN, *Nuestra Situación a la luz de la Cultura Cristiana*, Librerías Cervantes, Córdoba 1952.

El autor analiza en este pequeño escrito, nuestra situación espiritual desde el punto de vista de una filosofía cristiana de esencia. La espiritualidad moderna está determinada en sus fundamentos, según él, por el nominalismo. Esta doctrina, que fué representada ante todo por Ockam en la Alta Edad Media, niega la validez de normas objetivas supratemporales de esencia. «Todo es solamente singular. Construimos por nosotros mismos la incondicional, lo universal, el contenido esencial de la realidad. Con esto se allanaron todos los caminos a la subjetividad. Por ello, ya sólo es válido lo determinable por legalidades de tipo matemático-formal». (p. 7-8). Y esto es según von Rintelen, una de las características más importantes de la situación filosófica de nuestro tiempo: por un lado disuelve todos los órdenes de esencia y valor en un flujo de vida irracional-vitalista, por otro lado opone a éste, legalidades abstracto-formales que proceden de un intelecto vacío de la vida. Según la concepción última, el espíritu es indenticado simplemente con el intelecto bajo. «El espíritu, limitado al intelecto abstracto, sólo podría medir, calcular, delimitar, captar sólo lo cuantitativo, como sucede en la matemática, técnica y economía. Por este camino se intenta interpretar todo el mundo como una imagen mecánica y expresiva de funciones». (p. 13). Si esta concepción unilateral-racionalista es trasladada del dominio científico-natural, a todos los dominios, entonces se pierde las relaciones esenciales del ser y valor; todo es sometido a una esquemática abstracta.

Por otro lado, a este intelectualismo unilateral responden actualmente corrientes irracionales-vitalistas que no son menos unilaterales. El espíritu se convierte aquí en mera función de la vida y de sus impulsos, en última instancia, de la voluntad de poder (filosofía de la vida, dinamismo biológico). «Preparados por el espíritu cuantificador del puro intelectualismo, se deriva ahora hacia un radical vitalismo y dinamismo; esto es hacia un final reconocimiento sólo del impulso, del instinto...» (p. 19). De este modo nuestra vida espiritual del presente, se inclina continuamente a actitudes extremas. «O se juzga todo por el ojo de la razón calculadora, o nos abandonamos completamente a las impresiones irracionales, a los impulsos de la voluntad y sus fuerzas subjetivas. La mediana unión de ambos, lo esencial del hombre, es por esto olvidada» (p. 19-20).

Pero en esta acentuación de los extremos de los intelectualistas o vitalistas, se encuentra todavía otro peligro. Si no se ve más al espíritu esencial, que puede sobrepasar al mundo hacia Dios y con eso hacia algo absolutamente válido, entonces se queda encerrado últimamente en la pura finitud. Y esta actitud es practicada mucho hoy en día, sobre todo en la filosofía de la existencia; se deja valer únicamente lo del más acá. «Vimos que el intelectualismo práctico y filosófico de hoy no deja abierta la posibilidad de elevarse sobre nuestro ser hacia la penetración del reconocimiento de las esencias eternas, pues según su método, ellas no son captables. El radical dinamismo deshace toda incondicionalidad y comprende al final al hombre como puramente vital. La filosofía de la finitud, al contrario, quiere obstinadamente por todo sobre un mundo caído, perecedero» (p. 30-31).

Frente a estos peligros de nuestra situación espiritual, muestra von Rintelen la luz del auténtico espíritu que debe allanarnos el camino... Son pues, el espíritu y su libertad, los mayores regalos de los dioses a los hombres. Y pensamos que es dado un nuevo principio espiritual a nosotros hombres de la actualidad, principalmente en el contacto con el reino de los valores, como el de la verdad, del bien, de la belleza y de lo santo» (p. 33). Por un lado supera el espíritu las unilateralidades extremas del presente, dentro del dominio humano-finito, y por otro lado lleva también más allá de la finitud, al lugar del ser divino. «Todo lo que nuestro espíritu puede sentir y examinar como bueno y valioso, puede ahora, en el sentido de Agustín, ser considerado como reflejo de aquel protovalor, al que jamás alcanzará la voz a denotar». (p. 44). Y si traspasamos entonces finalmente los límites de toda filosofía y de la comprensión puramente humana, así podrá ser visto desde la Cruz un horizonte más grandioso, completamente nuevo. Aquí recién puede llegar a ser viva la hoy tan necesaria fuerza, para poner en jaque a los demonios de lo terrestre, frente a los cuales hasta ahora todas las otras tentativas sólo demostraron su debilidad. Nada hay, por lo cual debemos dar en prenda esta esperanza viva» (p. 48).

WALTHER BRÜNING.